

# CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO

2.ª EPOCA

Director: ARTURO A. GIMENEZ

GALERÍA CÓMICA

FOTOGRAFÍAS SIN RETOQUES

El nuevo escudero Sánchez Panza

AÑO II  
N.º 69  
Junio 23 de 1895  
PRECIOS SUSCRICION  
MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

|            |         |
|------------|---------|
| Un mes     | \$ 1,00 |
| Seis meses | " 5,00  |
| Un año     | " 9,00  |

**EXTERIOR**

Los mismos precios en moneda equiva.  
lente con el aumento del franquio.  
Número corriente 30 centesimos - Número atrasado 40 centesimos

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS  
SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301  
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON, CERRO, 17

Fué hasta este momento un cero,  
y ahora Juan, el caballero  
de la muy triste figura  
le ha nombrado su escudero  
dándole la Jefatura.

Es gordo; del Presupuesto  
vive tiempo ha; además de esto  
come dos veces al día...  
¿No merece bien el puesto  
de Jefe de Policía?

## SUMARIO

TEXTO. «La Divina Comedia Uruguaya», (Párrafos que no son del Dante), por Arturo A. Giménez.—«Para Ellas», por Alina Doré.—«Aprende de mí», por Juan Pérez Zúñiga.—«Estornudos y Sabañones», por Nemo.—«Teatros», por Be-Bemol.—«Entre dos Fuerzas», (Novela), por Arturo A. Giménez.—«Menudencias»,—«Correspondencia Particular».—Avisos.

GRABADOS.—«Galería Cómica», (Fotografías sin retoques)—El nuevo Escudero Sánchez Pazna, por Wimplaine.—«Para Ellas», (Retrato de Niña), por Aurelio Giménez.—«El de la triste figura»,—«Revelación», por Wimplaine II.—«Buz Zorrilla»,—Y varios intercalados en el texto y avisos, por Aurelio Giménez.

## LA DIVINA COMEDIA URUGUAYA



(PÁGINAS QUE NO SON DEL DANTE)

### INFIERNO

#### DESENCANTO SEXTO

##### Círculo de los malos consejeros

(CONTINUACION)

Allí, una llama que se agitaba inquieta llamó mi atención, viendo lo cual mi guía me dijo: «En esas pequeñas llamas jime el espíritu de los condenados á eterno fuego por haber sido en la tierra de los peores malhechores: aquellos que con su astucia y sus pérfidos consejos hicieron más daño que pestes y guerras, por el engaño que destiló su lengua en el oído de los que mandan, incitándolos al mal que el pueblo paga.»

Yo, oyendo aquello, dirigíme á la llama que en aquel momento agitaba su punta como lengua que desea empezar á hablar, y díjele en alta voz: Si ese fuego que te consume no es bastante á impedirlo, dime quién fuiste para que yo lleve al mundo tus cuitas.» Y oyéndome, respondió: «Quizá ya habrás encontrado en Cerbero parte de mi condenada alma, pues en todo mi ser hubo mientras viví, doblez é hipocresía. En tanto conservé la forma de carne y hueso que me diera mi madre, mis actos no se parecieron á los de ningún león, sino á los de una zorra. Comprendí todas las astucias, todos los caminos embozados y torcidos, y usé con tal tacto del fraude, que mi nombre fué tristemente famoso en todo el país que te vió nacer.»

Con el que fué Capitán General empecé mi aprendizaje, y con tal maña portéme, que mi habilidad me hizo su hombre de confianza y el pueblo, tú lo sabes, sufrió males sin cuento por ello. Luego, el más descarado de los gobernantes me hizo su secretario particular, y no hubo fraude, intriga, ni acto vergonzoso en que no interviniera yo. El aborrecimiento del pueblo me ensañó contra él, y secretario también de Juan el débil, le hice cuanto mal pude con mis intrigas y engaños.

Deseoso de elevarme, no reparé en los medios; compré con el dinero del pobre pueblo periodistas venales que, extranjeros, y sin vinculaciones con aquél, que engañaban miserablemente, no vacilaron en ayudar con caricaturas que sujeridas por mí publicaban sus desacreditados semanarios, mis ambiciosos planes; pero tan odiado fuí, que ni con

todo esto hubo uno en ese pueblo desgraciado que creyera digno de él escupirme. El egoísmo fué mi carácter sobresaliente.—Ya lo sabes todo.»

Esto dicho, abrasado por el cruel tormento, corrió lejos.

Y, sin tiempo para interrogar á otros espíritus que en la llama jemián, mi guía y yo continuamos hacia á adelante, hasta llegar al calabozo do lloran los que la corrupción dominó.

#### DESEN-CANTO SÉPTIMO

##### Círculo de los corrompidos

No existen palabras con qué narrar todas las miserias, sangre y llagas como entonces vi.

Carcomida toda la carne que debió cubrirles, por inmundas úlceras que les corroían exhalando fétido hedor, los corrompidos se revolían cegados por la podredumbre.

«Permite—dije á mi guía que interrogue á uno de estos desgraciados—Y como accediera á mi pedido, viendo á uno que ostentaba aún sobre su cráneo ulcerado un largo *jopo*, detalle que en tantos lugares del infierno viera ya, lo cual parecía indicar que aquel espíritu era tantas y diferentes veces castigado como pecados diferentes cometiera en vida, le dije:

«Oh pecador que así sufres, orgulloso todavía bajo el castigo! dime, si esto no aumenta tu dolor, qué fuiste allá arriba y qué pecado á tan triste lugar te condujo.»

«Todos, todos, todos!» respondió.

Y no dijo más.

A este punto, la Verdad, señalando un condenado que retorciéndose se alimentaba, voraz, de sus propias llagas.

«Mira aquel—me dijo.—Es el execrado que



el que antes interrogaste nombró Jefe de su Policía. De tal modo se entregó á la corrupción que, desdeñando el severo juicio del mundo hizo de ella ostentación. Atropellos, fraudes, orgías, déficits, descaros, todo pesa sobre él y le consume.»

Y conociendo mi deseo de interrogar á aquel misero, añadió: «Si hubieses de hablar á cada uno de los que aquí pagan sus culpas, no te bastaría doble tiempo del de que disponemos.»

Bástete saber que, con contadas excepciones, moran aquí todos los que al condenado del *Jopo* acompañaron; tal fué la corruptora influencia de ese hombre fatal que tiene puesto en todos los círculos del infierno.

Y esto dicho echamos á andar,

#### DESEN-CANTO OCTAVO

##### Círculo de los charlatanes

Al llegar al octavo círculo, aparecieron ante mi vista muchos condenados que agitando frenéticos larguísimas lenguas, como no puede imaginarlas la mente, se azotaban rudamente con ellas las carnes; estos condenados tenían la boca partida hasta donde las mandíbulas unen sus extremos, como si tanto fuera necesario para dar salida á las palabras que arrojara su garganta. Mas la Verdad me dijo, adivinando mi reflexión: «Mucho hablan en la tierra los que así con la lengua se azotan cruelmente, por aumentar sus tormentos; tal abuso es castigado aquí con la mudez, y esta impotencia para satisfacer su

pasión de tal modo les atormenta, que preferirían cualquier mal al que hoy sufren.»

«Dime entences—respondí—ya que ellos no podrán hacerlo, quiénes son aquellos dos que,



ora con las lenguas enredadas, ora usándolas á modo de látigo uno contra otro, de pronto oprimiéndose con ella, cual boa que ahoga al cervatillo, de tal modo se atormentan sin cesar.»

Y contéstome: «Uno es aquel que tanto y tanto pregonó sus grandes virtudes de ciudadano austero y de incorruptible político.—No quedó lugar de su patria en que no estretecieran los ecos sus protestas farsaicas de amor al pueblo; no hubo reunión popular en que no se metiese; tanto habló y tan sin seso, que creyárase imposible que pudiera hacerlo un solo hombre. Mas luego quiso hacer de la Libertad su víctima y pudiendo en su ánimo más la envidia que la justicia, propuso aquella ley contra el derecho de reunión que tú conoces y que creó su ignominia.—El otro es el que Julio en un momento de grosero buen humor, llevó al recinto sagrado de las leyes; sin seso y sin saber, tan hablador y tan vacío que solo pudiera igualarle el que con él riñe, hizo, con su presencia en el augusto sitio, de la broma de Julio sangrienta burla á las instituciones y al país.»

#### DESEN-CANTO NOVENO

Salidos de allí, llegamos do una matrona de rostro severo y digno aunque ajado, manchado, enlodado por la miseria y la befa y la humillación, era víctima de los ultrajes de cien miserables cubiertos de distintivos, de bandas, de cruces, medallas, galones, diplomas y machetes.

Tal fué mi sorpresa, tal mi asombro, tal mi indignación al verla en aquel estado, así envilecida é insultada por la canalla titulada y galoneada, que solo atiné á murmurar:

—«¡La Patria!»

—Sí. La Patria dijo ella. Aquí, á este infierno la trajeron los malos hijos que ves. Ellos, por su codicia, me hacen sufrir hace años ya, años eternos, los tormentos de Ugolino. Encerrada en la torre del Hambre, como él, con mis pobres hijos fieles, les veo morir ante mi vista, pidiéndome ayuda, pidiéndome pan que ya no puedo darles. Ellos, los que ves insultarme, por su ambición mezquina y egoísta, han escarnecido las instituciones sacrosantas que me legaran los próceres, y pisoteado, brutales y desnaturalizados, mi rico manto celeste y blanco. Ellos, en su voraz y nunca saciado deseo, se han repartido mis despojos, han bebido mi sangre sin satisfacerse aún. Mis pobres hijos, humillados, hambrientos, han emigrado casi todos á buscar pan en tierra extraña; mis pobres hijos, robadas las garantías son arrastrados á los cuarteles y pisoteados y atropellados por la canalla vil que empuña machete. Y el hambre, y la humillación y la vergüenza ocupan hoy el pecho en que antes se albergaran la riqueza, la altivez, la gloria y la libertad!

Esto dijo y sonrojada, inclinó la cabeza.

—«¡Pueblo, pueblo, pueblo!»—gritó mi guía. —«Pueblo, ¿dónde estás?»

Y solo el eco respondió:

Y cuando tomamos, cabizbajos, el camino cubierto, para tornar al mundo de la luz, as-

cendiendo hasta aquella salida ansiada, me parecieron tristes y pálidas y avergonzadas las estrellas.

FIN

ARTURO A. GIMÉNEZ.



En esta semana nuestra sociedad ha despertado de la apatía y tristeza en que las nieblas y los días de lluvia parecían haberla abatido.

El lunes abrió sus salones el señor Agustín Piera, en obsequio de la distinguida actriz señorita Tina di Lorenzo. Fué todo un acontecimiento social. Hubo música, partes de recitación y baile, no faltando tampoco uno de esos magos peregrinos que nos dicen cosas tan hechiceras, en lenguaje metafórico y encubierto, pero lenguaje al fin, y que nos sorprenden agradablemente.

—Vea usted (decíame uno de ellos, tocando lijeramente mi hombro con su varilla invisible) Una vez roto el encanto, los milagros se suceden sin interrupción y, si es posible, cada vez más brillantes. ¿Ve usted todas esas niñas hermosas, adorables, que parecen dejar en el ambiente háces de luz y manojos de flores? ¿Oye usted esa música exquisita, sabia, maestra, que nos embriaga el espíritu haciéndonos pensar en armonías desconocidas y palpitantes? Pues bien; aguarde usted, tenga usted un poquito de paciencia y verá usted cuál no será su asombro al ver y escuchar dentro de muy breve tiempo hermosuras tan adorables y armonías tan embriagadoras... Si ya percibo yo algo, si ya escucho un vago rumor...

—¿Cómo?

—Sí, pues. ¿No es hoy miércoles? ¿Es posible que no escuche?...

—¡Oh, sí! ¡Cómo nó!... ¡No sé donde tengo la cabeza! Olvidar... olvidar el martes de lo de Perey... Merezco... ¡Qué fiesta aquella! ¡Qué esplendor!... Es necesario entornar en tanto los ojos para no deslumbrarse la vista con todo aquel desfile de encantadoras deidades... Ahí están las cuatro princesitas, que entrenan sus zapatos color de marfil. Carmen Perey, Julia Calamet, Anita Saavedra, Amelia Lafone. ¡Oh, bellas, muy bellas, adorables! Yo quisiera decirles algo, algo dulce, muy tierno, conmovedor... algo tan exquisito como lo que pueden decirse entre sí dos flores, algo tan dulce como el nítido fulgor de una estrella. Pero no puedo. Estoy encantada. Inclino la cabeza, y les digo: «Pasad, hijas del azul, pasad.» Y las veo aún, allí, destacándose entre todas, como se destacan las gotas cristalinas de rocío sobre los pétalos de una rosa... de una rosa radiante, de infinitos pétalos, virginal, que tiene escrito un nombre en cada uno de ellos... Ema Torrens, Malvina Vazquez Varela, Josefina y Blanca Perey, Mercedes Vidal, Elvira Moratorio, Maria, Elena y Elvira Capurro. Clarita y María Luisa Gomez, Julieta y Carolina García Lagos, Esther Acevedo, Pepita Marquez, Julia Villegas, Carolina y Evangelina Salvañach, Margarita Castellanos, Soledad Serratos, Teresa, Maria y Manuela García Rodríguez, María Vaeza Ocampo, Angela Alvarez, Nina Baring, y otros, y otros que mis ojos ya no ven ni distinguen.

Y...  
—¿Cuándo se repite?

—¡Oh! Por mí cuanto antes; tal condescendencia sólo puede concederla la amabilidad y galantería del señor Perey y señora, que no creo, en manera al-

guna, que, como los enamorados, han de dar vueltas alrededor del expresivo y agradabilísimo sí...

\*\*\*

En el Club Católico tendremos muy próximamente un verdadero emporio de atractivos y novedades, con motivo de las fiestas organizadas á beneficio del *Hortus Conclusus*.

Pero, no estando aún descubierta del todo la cortina, hasta la próxima no diremos lo mucho de bueno que habrá que ver allí.

\*\*\*

Y para el número próximo prometo á ustedes la segunda *Visita* á los estudios fotográficos, ya que tan bien ha sido recibida la primera, la de Fitz Patrick. En esta segunda veremos, si ustedes gustan, al *egregio* Dulce; *l'artista* y sus *capolavoros artísticos*, y á su *Academia artística* y su temperamento artístico, etc.

ALINA DORÉ.

## APRENDE DE MÍ

(De Pérez Zúñiga)

Á MI AMIGO F. G.

Refrena tus instintos precaminosos y, evitando temores siempre enojosos, cesa ya en tus bromitas con la Isidora mientras esté al servicio de tu señora.

Mira que el novio que ella tiene en Trujillo es más bruto que el otro que tiene en Trillo, y el de Trillo es tan bruto como el de Oviedo, que, de bruto, á si mismo se tiene miedo.

Ayer he visto clara tu mala idea. Cuando sirvió el almuerzo tu Dulcinea, al pasar á tu lado con una fuente, la miraste de un modo poco inocente y la diste en el codo, como al descuido, y la hiciste cosquilla... en el vestido.

¿A qué viene ese juego y esas miradas y esas cosas tan poco disimuladas, valido de que tienes una costilla candorosa y buenaza la pobrecilla?

Si al entrar en tu casa, tras la Isidora, un día sorprendieras á tu señora jugando al escondite con el casero ó dando pellizquitos al panadero, ¿no la deslomarías de un estacazo? Pues aplícate el cuento, picaronazo.

¿Que de ello la Isidora la culpa tiene y que el más santo al verla no se contiene, porque es linda y hermosa como un lucero, y en cuanto á resalada no tiene pero?

Pues tampoco lo tiene la que hoy me guisa y me lava y me plancha y hasta me sisa; pero yo soy juicioso, querido amigo, y, evitando disgustos, no la persigo.

No quiero trapisondas dentro de casa, y eso que estoy chiflado por mi Tomasa, como tambien lo estuve por la Ruperta, por la Rita, la Carmen y la Mamerta.

Mas, como tengo á gala ser buen marido, me contengo y las trato como es debido. ¿Por qué á mi me respeta la servidumbae? Porque nunca me han visto junto á la lumbre, y á formal á cualquiera le desafío.

¿Que alguna me camela? Pues armo nn lío, hago que la despida mi cara esposa, y fuera de la casa... ya es otra cosa.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

# EL DE LA TRISTE FIGURA

POCO ANTES

DE LA AVENTURA



## De la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento

... Has de saber Sanchez Panza amigo, dijo don Quijote Borda, el caballero de la muy triste figura, que fué costumbre de los caballeros que antaño dábanse á esto de desfacer entuertos, hacer gobernadores á sus escuderos, de las insulas ó reinos que ganaban, y por eso, habiendo yo ganado con mi esforzado brazo y sin igual valor, la Jefatura, te la he dado. Pero ahora, amigo Sanchez Panza, es ocasión de que me ayudes,—dijo, descubriendo unos molinos de viento que hay en aquel campo,—porque ves allí donde se descubren tantos desaforados gigantes con quien pienso hacer batalla y quitarles á todos... los puestos, con cuyos despojos comenzaremos á enriquecer: que es esta buena guerra y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra

—¿Qué gigantes?—dijo Sanchez Panza.  
—Aquellos que allí ves,—respondió su amo,—de los brazos largos, y los largos jopos y las más de largas uñas. Contra ellos has de ayudarme y para eso te he nombrado mi escudero... político y policial; que ahora hemos de entrar con esos malandrines en fiera y desigual batalla.

Y esto diciendo picó espuelas á su caballo, la Energía, que de puro flaco y débil que estaba parecía no poder tenerse de pie, y embistiendo contra los jopados molinos...

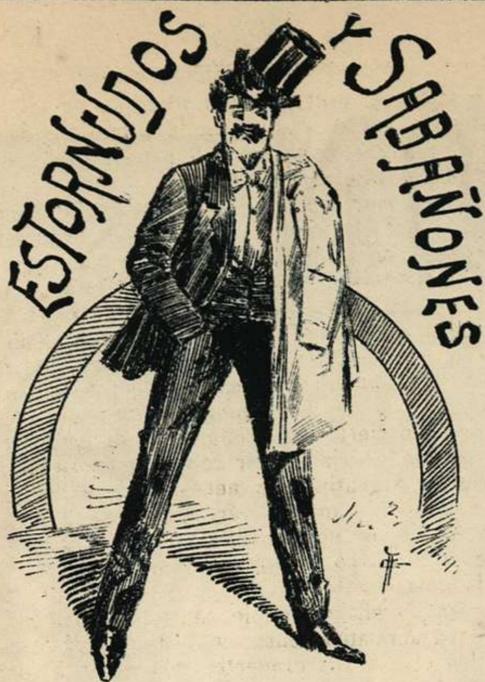
(Lo demás, y el resultado que don Quijote Borda, el caballero de la muy triste figura tuvo, en esta descomunal y espantable aventura de los molinos de ioro, está aún por verse).

# REVELACION



Esto los diarios dijeron que Juan á Mosié decía y Mosié á Juan cierto día que en Palacio los oyeron:  
—«Mosié, ponga usted atención porque en sério estoy hablando aquí, tan solo YO mando!!  
— O mon Dieu! ¡ Quél'irrision! Mando á todos, en montón! YO, JUAN!!» — siguió repitiendo y Monsieur siempre diciendo:  
— «¡ Manda!... — O Dieu! ¡ Quél'irrision!!»

Wimpland II



Respetable público—Por desaparición del reverendo *Fray Candela*, que no ha sido visto esta semana en la redacción, ni fuera de ella, hoy me veo obligado á estornudar yo. Y ustedes disculpen, pero no lo haré más. La policía de seguridad ha sido lanzada tras el desaparecido.



De veras, á juzgar por las manifestaciones de uso externo, cualquiera nos tomara por el pueblo más dichoso del mundo. ¡Si todo se vuelven fiestas!

Lo cual indica que aquel recurso antiguo de dar al pueblo «fiestas y pan» no es del todo malo, aún ahora; lo malo es que el gobierno ha desmerecido algo, porque si antes daba «fiestas y pan» hoy se contenta con dar las fiestas sin el pan.

Lo cual no obsta á que muchas veces nos dé la tostada, como dicen los de la madre patria.

Todo esto me han hecho decirlo los thés de S. E. don Juan Idiarte Borda Presidente, que van llamando la atención; lo que no llaman es gente.

Y es natural. ¿Quién demonios se molesta por una taza de té? decía yo el otro día á un señor, amigo mío y del comisario Islas.

—¿Por una taza? ¡Claro! ¡Si fuera por una docena!

—Aunque en esto de gustos...

—Ah; los hay de toda clase. Mi cuñado, por ejemplo, es loco por las sopas de chorizo en té con leche.

—¿Qué bárbaro! Se pondrá el estómago hecho una porquería.

—No; lo que pone hecho una porquería es el té con leche.

*Monsieur le Ministre*, en cambio, sólo tiene afición por el *abshinte*, el *café noir* y las medallas con soda... ¡no! La grosella, la grosella.

Y gracias á él, adquieren especial brillo las fiestas presidenciales, por aquello de las condecoraciones, aunque no falta quien opine en contrario.

—¿Pero á qué diablo invitan á este señor á fiestas? decía un concurrente á otro.

—Pues no veo por qué no habían de invitarlo.

—Porque dá una nota lúgubre, con tanta cruz sobre el pecho, y ese pellejo de color chocolate.

—¿Cómo!

—Sí, hombre; parece un camposanto de noche.

El caso es que de un modo ú otro, *Monsieur* llama la atención. Verdad es que la gente está tan poco acostumbrada á esas cosas, que casi siempre las interpreta de un modo!...

—Mira ese, decía un invitado rural á otro, rural

## ACTUALIDADES



**RUÍZ ZORRILLA**

† EL 14 DE JUNIO EN BURGOS

Aunque la teoría del gobierno monárquico sea en sí tan absurda para los que hemos crecido oyendo proclamar la república como la forma de gobierno única, si se ha de considerar el poder como una delegación del pueblo, no obstante, cuando en países en que viejas tradiciones y arraigadas costumbres luchan con el progreso, los hombres que saben ponerse frente á las preocupaciones, oponiendo la razón á la rutina, la teoría al hecho, son dignos de que se les admire y honre, porque fueron fuertes, solos, ante la debilidad de muchos.

Ruiz Zorrilla, el jefe del partido republicano español, es de éstos.

Cumple pues, dedicarle un recuerdo respetuoso, cuando acaba de bajar á la tumba llevándose el noble deseo del triunfo de sus ideales, que son los nuestros, y que su patria tardará aún en ver realizados.

y bárbaro. ¿Por qué diablos llevará tantas medallas?

—Eh?... le habrán premiado en muchas Exposiciones!

De todos modos, á pesar de los rumores esparcidos por gente mal intencionada, S. E. Juan no puede pasarse sin *Monsieur*. Eso está vist; y para el próximo té han combinado los dos, á lo que dicen, el siguiente programa, que dará más brillo á la fiesta:

- 1.—*Discurso inaugural*, por el elocuente orador parlamentario don Clodomiro de Arteaga.
- 2.—*Couplets variados*, por *Monsieur* (con baile).
- 3.—*Juro por mi bien amado*... décimas glosadas, por Angel, con acompañamiento de piano por don Tulio Freire.
- 4.—*La cascada de metáforas*, fantasía brillante, por Manóico Anaclético.
- 5.—*Llora, llora urutaí!* Versos leídos por Máximo el mudo.
- 6.—*Dulce tirana!*... Rimas íntimas, recitadas por Eugenio el hermoso.
- 7.—*Revenant de la Revue*, (vulgo: Canción de Boulanger) cantada á *grand bravure française*, por *Monsieur*, y acompañamiento á toda orquesta.
- 8.—*«Caramelo»—El día que yo nací*... cantado por S. E. Juan.
- 10.—*Discurso*, por Palomeque. (Este continuará en las sucesivas fiestas).

Así, con esto, aumentará, necesariamente, el número de concurrentes

Aunque, ya no eran tan pocos ¿eh?

—En el último eran, entre diputados, empleados, etc., como doscientas personas; decía un sujeto que asistió.

—Pero, estás seguro, le preguntaba otro, de que todos eran personas?

Algunos rasgos biográficos del señor Gregorio Sánchez el nuevo Jefe Político, que dejó á Abella cesante.

Es gordo; gasta bigote  
Edad; ignorada yace.  
Profesión... ¡pues! la que ahora  
Don Juan acaba de darle.  
Fué cuando chico á la escuela:  
Lo que aprendió, no se sabe.  
En la Cámara ha mostrado  
*reserva* absoluta y grave.  
Almuerza como cualquiera  
de los humildes mortales.  
Come con buen apetito,  
(esto hace todas las tardes)  
Y está á la fecha probado  
formalmente, y ya no cabe  
duda, de que duerme bien  
hasta horas de levantarse.  
Estos son los ciertos datos  
por demás interesantes  
de la vida del señor  
ese, Don Gregorio Sanchez  
á quien el puesto de Jefe  
Juan acaba de confiarle

♦♦♦  
I vá de fiestas.

Celebrando á San Juan, se celebrará mañana en el Club Católico una fiesta á beneficio de la capilla del *Hortus Conclusus*.

Se efectuará con este motivo una exposición de antigüedades

Leyendo lo cual, Don Facundo Petróle, un conocido mío, me decía:

—¿Pues hombre! Yo también podría contribuir á la Exposición ¿dan premios?

—Creo que nó, pero se paga la entrada ¿Tiene usted antigüedades?

—¡Oh, muchas!

—¿Cáspita! ¿De la Edad Media, romanas?...

—No; del país y de mi edad entera. Como viejos, tengo un par de zapatos que ya no conservan sino el contrafuerte y los ojettillos.

—Vamos, y eso...

—¿Lo quiere usted más antigüedad?

La verdad es que, en tal carácter, cualquiera de los que no vivimos del Gobierno llena una vitrina con su indumentaria.

—También van á hacer cuadros vivos—decían ayer en la plaza dos jóvenes delicados de salud pero hambrientos.

—Sí, ya he visto. Se dice que uno de los cuadros vivos será *María Antonieta marchando al patíbulo*.

—Pues hombre; ya tendrán que apurarse los que quieran ver ese cuadro todavía vivo.

—¿Por qué?

—Porque en cuanto la guillotinen, va á haber muertos en el cuadro.

Además de los cuadros, no sé si mañana ó el día de San Pedro tendrá lugar una gran *patinada*, en que las niñas vestirán trajes simbolizando las naciones de América.

Esto manifiesta gran imprudencia de parte de las señoras organizadoras de la fiesta.

Porque como tropiecen la Argentina con Chile, chiquita de patinazos se va á armar!

En fin; siempre que no caigan sobre la Oriental...

—De todos modos será una bonita fiesta ¿eh?, decía un señor, don Pretérito López. ¿Gratis?

—¿Qué hombre! Eso ya no se usa. ¿No ve usted que se da con el objeto de allegar recursos para la terminación del *Hortus Conclusus*.

—¿Y qué quiere decir eso?

—Hombre. Para mí, quiere decir *huerto concluido*.

—Y si está *concluido* el huerto ¿para qué demonios piden dinero para concluirlo?

♦♦♦  
No sé si será verdad,  
pero que han dicho que eso  
de comer podrido el queso,  
es una barbaridad.

—Con la lluvia de antenoche se han puesto las calles y caminos horribles. Anda por ahí más gente echando maldiciones á los condenados barriales!...

—Que no lo hagan, por Dios!

—Pero... ¿qué te...?

—Te figuras como estará *Barrial Posada*?

NEMO.

## Teatros

El drama de Onhet, el dichoso drama de las damas, llenó por completo el Politeama en la noche del sábado. Era á beneficio de Pasta é interpretaba el papel de Clara la Tina di Lorenzo.

El beneficiado estuvo correctísimo en todo el curso de la obra, arrancando nutridos aplausos en la hermosa escena del segundo acto, y en la no menos interesante y hermosa del tercero.

La señorita di Lorenzo, algo desganada en los dos primeros actos, fué aplaudidísima en los dos últimos (y decimos *dos últimos* porque aunque la ridícula escena del duelo figura como acto, ni lo es, ni lo parece).

En el tercer acto, sobre todo, el efecto de conjunto fué soberbio. Aquel final, tan enérgico y hermoso, fué magistralmente interpretado.

En las sucesivas representaciones, repetición de *Frou-frou* con igual éxito, estreno de *I Mariti*, una comedia pobre pero poco interesante aunque vulgar, y *Dionisia*, la compañía obtuvo igual éxito de aplausos.

\*\*

Frégoli con lleno completo, pero completísimo, dió su beneficio el martes, siendo calurosamente aplaudido, y el miércoles su función de despedida con el estreno de *Los tres X*, juego muy entretenido de adivinación del pensamiento, que salió á las mil maravillas y proporcionó un agradable momento al público.

\*\*

En San Felipe el suceso de la semana ha sido el estreno de "El Duo de *La Africana*". En él la Señora Pastor, que como ya hemos tenido ocasión de decirlo es una artista de muy linda y muy bien educada voz, amen de excelentes facultades dramáticas, una artista como pocas se ven ya dedicadas al género

chico, y como más pocas suele traernos Pastor, fué objeto de repetidas manifestaciones de aplauso. Merecidos.

Juarez hizo un *Querubini* como pudo; no nos gusta adular á los artistas aunque tengan talento y por eso nos limitamos á decir la verdad que, en este caso, muy apesar nuestro, resulta dura. Verdad es que ya habíamos advertido que Juarez cantando es un fuele descómpuesto.

El tenor Navarro, *debutante*, estuvo . . . ¡pues! *debutante* Mucha inseguridad, mucho temor y demás anexos.

Mesa interpretó muy bien el papel de *bajo* (N. B. No cantó.)

\*\*

I anoche debe haber tenido lugar el beneficio de Tina di Lorenzo con *La Dama de las Camelias*. Un acontecimiento cuyo solo anuncio, habia llenado la taquilla de Boletería ocho dias antes.

Daremos á ustedes cuenta de él en la próxima cronica.

\*\*

I aunque no sea cosa de teatro, por ser diversión pública, diremos que la inauguración del Skating del pabellón de la Exposición, tuvo completo éxito. Mucha gente, y muy distinguida; lo cual, funcionando á la vez tres teatros es un triunfo inesperado.

RE-BEMOL.



## ENTRE DOS FUERZAS

### NOVELA

POR

ARTURO A. GIMÉNEZ

(Continuación)

—Yo no sé... Esta... Zonceras, que le dicen! La hija por su lado parlotaba en todas partes, ligera siempre, como un pájaro loco, pasando de sus proyectos para después de casada, á las más formales negativas, ansiosa de que le repitieran muchas veces las amigas aquello de:

—¡Ya sabemos, ya sabemos que hay novedades, pícaro! ¡Y no nos habías dicho nada!...

¡No, qué! contestaba ella. Un simple *dragoneo*. No habia nada todavía. Podían figurarse ellas lo que habria cuando...

Y de aquí tomaba pié para llenarlas, cubrirlas de palabras, contándoles todo, con aquel su modo de hablar precipitado y sonoro de ave indiscreta.

Mario, entretanto, molestado por esta atmósfera que alrededor de su galanteo se formaba, no acababa de decidirse. Tal publicidad dada á una aventura de amores que era para él la primera, le causaba cierto encojimiento, haciéndole sentir ese fastidio irritado que provocan los importunos y los obstáculos.

Además, todas sus prevenciones de educación se rebelaban ante la idea de aparecer como novio allí en aquel círculo casi cursi, que destarando el sentimiento miraba los albores de un afecto solo como base de una nueva situación que diera campo fértil á las hablillas.

Las preocupaciones de aristócrata, que heredara de su padre, y la levadura de romántico que encerraba latente su espíritu de niño nervioso, le retraían ade rrojarse.

Y Arjentina, impaciente, dominada por el deseo febril de tener novio, de mostrarlo oficialmente, cargaba á su madre con aquella eterna pregunta repetida veinte veces en el tono que emplearían una niña mimosa ó una vividora práctica y calculista.

—Pero mamá, ¿será posible que todavía no se atreva? ¿Qué espera?

—Paciencia, mi hijita, contestaba, doña Armanda, con sus aires de mujer de experiencia. Hay que ponerle buena cara y animarlo. Es nuevo todavía, se conoce.

Por fin los encantos juveniles de Arjentina, sus insinuaciones blandas que tanto prometían, toda esa complicidad de las Mestres, las de la casa en que la conociera aquella noche de la lotería, y que ella, explotando la afición de las pobres á dar fiestas y reuniones habia escogido para terceras, vencieron los escrúpulos de Mario.

—¡Qué demonio! Todos lo hacen y nadie se fija en tonterías como yo, se dijo. De todos modos no me voy á casar con ella!...

Y olvidando sus preocupaciones y sus prevenciones contra aquellos saraos ridículos de las Mestres, que hacían con gran proropeya los honores de la casa á los invitados á sus *miércoles* mientras la mesa del comedor un balde de agua y una docena de panales constituían el *ambigú*; pasando por alto todo aquello que al principio le retrajera, presentándole el ridículo que iba á presidir el nacimiento de sus amores, se decidió, y una noche dominado por Arjentina que junto á él le acariciaba entero con la mirada lánguida é insinuante de sus ojos gran-

des é injenuos, protegido por el ruido de las conversaciones, escitado por aquella atmósfera de deseos y promesas con que las parejas llenaban la salita de las Mestres, se declaró.

Fué todo muy rápido, casi apresurado. Siempre dominado por el temor al ridículo que le inspiraba su timidez, no queriendo aparecer romántico en aquel ambiente tan prosaico, presentes á su imaginación el balde de agua y los panales y las Mestres y sus miércoles, desconfiando aún como un tonto de que una declaración ardiente fogosa, cayese en el vacío allí, se limitó á decirle, quizá halagado por una vaga esperanza de originalidad, olvidando, con cierto aire pedantesco de *sprit fort* las palabras que le dejaba caer como un *buenos dias*.

—Bueno Argentina Es necesario que hablemos ¿no le parece? Vamos á ver. Usted ya sabrá, de seguro, que estoy enamorado de usted ¿verdad?

Bueno; ahora yo quiero saber si usted está enamorada de mí. ¿Sí?...

Y mientras ella mirándole con ojos asombrados le contestaba afirmativamente con la cabeza, desbaratados los planes, los proyectos de respuesta formulados tantas veces y tantas veces pulidos, para ser empleados en tal ocasión él seguía sin emocionarse sonriendo afectadamente.

—¿Sí? Entonces quiere decir que estamos los dos enamorados Bueno entonces le voy á pedir una cosa... la doy por concedida, por supuesto! ya estamos enamorados oficialmente... Que me tutée ¿eh?

Y aquello quedó así; arreglado como un convenio cualquiera y Argentina atolondrada como quien recuerda al despertar un sueño rápido, sin saber qué pensar.

Pero Mario había salido del paso y esa noche estuvo contento y se creyó más hombre.

—Ahora sí, decía. Que venga Cora á decir que no me atrevo... Porque no me atreva con ella... Lo cierto es que ya me he conquistado mi muchacha; sea como sea...

Y entonces fué que recién empezó á enamorarla, á oprimirla, comenzando á desahogar su ardiente deseo de mujer, de amor, de sensación.

Ella se entregaba á sus caricias como esclava sumisa, contenta de ser de él, satisfechos al fin su deseo y su vanidad.

Se sentía alegre de que alguien la quisiera tanto, ó por lo menos se lo hiciese creer, bañándola de caricias; además, en lo de las Mestres no se hablaba de otra cosa y ella creía que la envidiaban.

—Te tengo que contar una cosa,—decía á Mario, dejando que éste jugara con los rizos de su frente ¿Sabes lo que me han dicho? Que en lo de Mestres decían la otra noche. «Esa Argentina, desde que tiene amores con Mario Escalante, se ha puesto lo más orgullosa! Parece que ya no hay nadie que sea como ella!»

Y gozaba con esta satisfacción de vanidad infantil que quería hacer extensiva á Mario.

Así en aquella salita silenciosa, tan tranquila, clara, limpiata, siempre muy derechitas las dos bailarinas que de allá, desde su marco dorado los miraban sonrientes, pasaron esas grandes y hermosas tardes de amor que él había soñado tan deseoso de la realidad.

Doña Armanda, arrastrada de un lado á otro por su inquietud de muchachona traviesa, confiada siempre, siempre satisfecha aquella frívola inteligencia que encerraba su cabeza de pájaro alegre, les dejaba solos, llena de esa debilidad indulgente de antigua coqueta; y se la sentía, en el interior, cantando aires de zarzuela ó conversando animadamente con la sirvienta, ejemplar puro de la sirvienta de casa de *medio pelo*, semi-confidente, semi-tercera, semi-criada.

Por ella estaba enterada de todo cuanto en el barrio ocurría. La mayor de *las de la esquina* habia quebrado con el novio y lo hacía seguir todas las noches por su hermano para cerciorarse de si era intencional y buscada la ruptura. En lo de *las de la otra cuadra* iba todas las noches un mozo, todas, todas, y no salía hasta las doce.

Ella era también la que le avisaba la aparición de algún general, por los dominios de Doña Armanda.

Entonces ésta llegaba corriendo al balconcito, para hacer al guerrero los honores de su presencia; porque era ya cosa probada que todos los generales, del ejército perseguían á aquella pobre señora, igualándoles á penas en la asiduidad y constancia de su amoroso empeño, los abogados de cierta edad y condiciones físicas.

A doña Armanda prestaban aún bastante atractivo su cutis delicado, de bello color, sus hermosos dientes y aquel pelo rubio, algo descolorido pero sin canas todavía, para que se resignase á desdeñar los encantos del galanteo.

Además, ¡su marido había sido tan celoso, tan celoso! Mientras él vivió puede decirse que fué una esclava; no salía á ninguna parte, no la dejaba ver por nadie, como si se la fuesen á robar! ¡Ni que fuera tan linda!

(Continuad)

# MENUDENCIAS



Estoy seguro de que mi mujer  
dice aquello de rico porque él  
se llama así de apellido. Pero  
¿lo de removido? Se llama  
al Removido también?

Un periódico, *Montevideo Cómico*, en su número del domingo pasado, publica en la sección «Mostacilla» once «Menudencias» copiadas de los números 64 y 65 de *CARAS Y CARETAS*, 1.ª época, sin indicar la procedencia.

Va siendo fácil, con los modernos procedimientos, redactar periódicos ¿eh?

Que sacan del Correo á don Cipriano!  
Que lo sacan, señores!  
Van á volverse locos los lectores  
de campaña!...

porque les llegará *CARAS Y CARETAS* siquiera una vez al año, por Pascua florida, aunque sea.

Esto no es verso, pero es una esperanza.

Un joven, con objeto de enamorar á una artista, según dicen, se coló en el palco que don Julio tiene en San Felipe, fingiéndose sobrino del Ex, y fué expulsado por los *habitués* del palco.

Y hay quien por esas coristas sea capaz de hacer un lío y pretenda hacer conquistas apropiándose tal tío!!

Hemos recibido un elegante prospecto de la casa *Traver*, que tiene sus oficinas en la calle Peligros 5, Madrid.

Esta casa es la encargada de ejecutar los grabados que publica *El Imparcial* de esa ciudad y se ocupa de hacer toda clase de trabajos análogos como ser fotograbados, grabados en madera y en zinc, etc., etc.

Aunque tiene su sede en la calle Peligros, aseguramos que puede uno servirse de ella sin peligro ninguno; pues ejecuta sus trabajos con exquisito cuidado, según lo que hemos visto en el dicho catálogo.

\*\*

Y vayan unos colmos para final:

- ¿El de un barbero?  
—Afeitarse las barbas á un choclo.
- ¿El de un soñador?  
—Forjar un par de herraduras.
- ¿El de un médico?  
—Curar una boquilla.
- ¿El de un callista?  
—Cortar los callos á un pié de imprenta.
- ¿El de un oculista?  
—Dar vista á un ojo de aguja.
- ¿El de un Adán?  
—Meterse en camisa de once varas.
- ¿El de un camisero?  
—Poner entretelas al cuello de una botella.
- ¿El de un presidente?  
—Llevar sobre el pecho una banda de música.

## Correspondencia Particular

*Fl. fina*—Migues — ¡Que en tan ignorados lugares haya poetisas asesinas!

*N. J.*—Montevideo—

Tenga por cierto *N. J.* que á cogerle á usted el autor, le deja, por plagiador la cabeza á palos rota.

*Viva mi niña*—Idem—

No hombre, no arroje usted el guante, ni se sulfure, porque van á suponerle á usted un tonto recalcitrante.

*Firulete*—Idem—Pues ese no me gusta. Es vulgar hasta la exageración. Busque usted algo original, ¡qué caramba!

*H. G. L.*—Idem—Puede que arreglándolo un poquito... Si usted quiere. Pero no le garanto que quede del todo bien ¿eh? Es cuestión de probar.

*Un clown*—Idem—¿No le han silbado á usted nunca? Pues diga en público lo que me manda, y verá usted... es decir, oirá usted.

*F. Sarmiento*—Idem—

Pues... qué decirle no encuentro... La «Obra postrera» es un dislate. Se le ha metido á usted dentro la filoxera del disparate.

**LA RAZON**  
Imprenta y Litografía  
CALLE CERRO Nº 57  
MONTEVIDEO.

En este acreditado Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de litografía y tipografía, como ser: Facturas, Cartas, Rotulos, Circulares, Acciones, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Musicas etc. etc.

**ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE CROMO**  
Periódicos, Folletos, Impresiones de lujo, Trabajos para el Comercio y Administraciones Públicas

**AL POLO BAMBÁ**  
CASA ESPECIAL EN CAFÉ  
CALLE COLONIA 2, 4, 6, 8

Dá el «Polo Bamba» un café de clase tan superior que beber no logra usted en el mundo otro mejor.

**EL ANTICUARIO**

Vende, compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario los paga bien y no los vende caros.

Calle 18 de Julio, 184

**FOTOGRAFIA INGLESA**  
DE J. FITZ PATRICK

Fotografía de moda por la high life preferida donde retrata toda la gente más distinguida.

**ESTUDIO FOTOGRAFICO DOLCE**  
Calle Sarandí, 359  
Retratos modernos de busto á la romana.

Á Dolce, es ya cosa vista nadie á retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.

**A CALICARIS ESTUDIO FOTOGRAFICO**

Hace esta fotografía retratos tan excelentes que á ella acuden á porfía las más distinguidas gentes.